Año XXI. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 25.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De árlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Explicacion de la hoja doble de patrones.—Camisa rusa.—Punto ruso.—Capas y manteletas de verano.— Paletot para niña de 9 á 12 años.—Corpiño montante fruncido.—Sobretodo de tafetan.—Chal de cachemira blanco.—Manteleta con capucha.—Manteleta-chal.—Gaban corto.—Gran esclavina.—Hojas sueltas.—La vírgen de las Lilas.—El sol Poniente.—El ciego de los Valles.—Teatro Principal.—Tributo de gratitud. — Mejora importante. — Solucion del Salto del Caballo.—

EXPLICACION

DE LA HOJA DOBLE DE PATRONES.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Las dos hojas de los patrones deben reunirse cuando se quiere sacar alguno de los grandes; su union se verifica juntando los signos marcados en el borde de las hojas; estos signos, para una de las caras, son los siguientes: ≮ y >; reunidos deben formar estos: ⋇ ×; para la otra cara de las dos hojas: ↜ ←; que juntos forman ↝ ↔.

La acogida hecha á los patrones que publicamos, nos decide á hacer sacrificios que esperamos nos alcancen la continuacion de los testimonios de simpatía y de benevolencia con que se nos honra. Somos de aquellos á quienes el buen éxito estimula, y mas bien que ofrecer á nuestras lectoras dibujos, inútiles cuando no van acompañados de patrones exactos, nos hemos impuesto el gasto de una hoja doble, en la que figuran los mas bellos modelos de la estacion de verano.

Camisa rusa.

Figuras 1 á 7 de la hoja doble.

Esta camisa se ejecuta en cachemira ó nansouk: conviene á las jóvenes, sean casadas ó solteras, para trage de campo ó de interior de casa; esta moda es muy útil, porque permite llevar enaguas sin corpiño; la cachemira puede ser blanca ó de color.

Los adornos se ejecutan con lana inglesa ó seda gruesa al punto ruso; los colores generalmente adoptados son el encarnado, el azul fuerte ó el negro; cuatro dibujos se consagran á este *punto ruso*: los números 3, 4 y 5 pertenecen á la camisa; el n.° 2 puede servir para otros muchos usos, como trages, enaguas interiores y ropa blanca de señoras y niños.

CAMISA RUSA.

El patron representa la mitad de la camisa; se coloca la tela doble y al hilo sobre la línea que indica el medio de cada una de las partes; es preciso dejar por todos lados tela de mas para costuras y metidos.—Las figuras 1 y 2 (delantero y espalda) se cosen juntas por los costados, desde A hasta B en el hombro; el delantero desde C hasta D, la espalda desde E hasta F, deben fruncirse y reunirse por el puño del hombro (fig. 3), juntando las letras y colocando sobre la costura una pestaña; el puño del hombro está bordado con el dibujo n.° 4; cada uno de los delanteros lo está con el n.° 3 ó con el 5. — La fig. 4 representa la mitad del cinturon; cuando los delanteros y la espalda se han fruncido sobre la linea fina señalada por cruces y puntos, y despues se han fruncido además por el borde inferior, se pone el cinturon de modo que la G se encuentre con la G,— la cruz con la cruz por delante,— la B con la B por los costados,— la H con la H, — el punto con el punto por detrás. El contorno del cuello, del que la fig. 5 representa la mitad, está bordado con el dibujo n.° 5; se le cose sobre la abertura del cuello de la camisa, J con J por delante,—D con D, F con F en el hombro, —K con K por detrás. La fig. 6 representa la mitad de la manga, que está adornada con tres tiras bordadas; la del medio se une á la tira del hombro; se cose la manga desde M hasta N; se frunce el borde inferior y se coloca el puño (fig. 7) adornado con bordados; este puño está cosido desde N hasta P; debe encontrarse sobre la manga, N con N, O con O. Al colocar la manga en la sisa, la M de la manga debe encontrarse con la M de la camisa.

El bordado puede ejecutarse, bien sobre la camisa misma, bien sobre tiras separadas, que des-

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una doble hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

pues se peguen á ella.

Punto ruso

Los dibujos números 2 á 5 representan este punto, que es nuevo y se ha adoptado para una porcion de objetos; su ejecucion es fácil y pronta, y se le emplea en los casos que ya llevamos dicho. El dibujo n.º 2 es el mas fácil de todos; es el punto ruso propiamente dicho; la *escala* que forma los lados se compone de puntos horizontales y perpendiculares casi iguales en largo; cada uno de los cuadros se forma con cuatro puntos al sesgo, sujetos los lados por una cruz hecha con dos puntos; si el punto quiere hacerse con dos colores, se empleará azul fuerte para la escala, encarnado para los cuadros, negro para las cruces y los puntos aislados que se colocan en lo alto y en lo bajo de cada cuadro.

Los dibujos números 3 y 4 son variedades del punto ruso; se los puede hacer con un mismo color, ó bien con dos; las líneas que serpean se harán al crochet (punto de cadeneta) con torzal negro; las líneas que las atraviesan se ejecutan con seda encarnada á *punto ruso*, esto es, *punto atrás* algo alargado; los cuadros de los dibujos números 3 y 4 se hacen con el mismo punto atrás; los caladitos colocados entre las dos partes de cada uno de los lados de los cuadros, son una costura en cruz hecha con seda negra fina; la roseta del centro se hace al feston, primero con seda encarnada;—se hace en seguida la cruz de encima á punto ruso con seda negra. En el dibujo n.º 5, los cuadros, negros por un lado, encarnados por el otro, se ejecutan á punto de cadeneta.

CAPAS Y MANTELETAS DE VERANO.

Paletot para niña de 9 á 12 años.

Figuras 19 á 23 del patron doble.

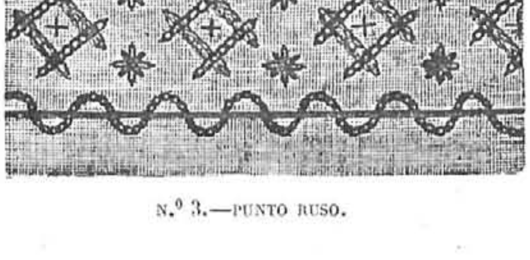
El dibujo representa este paletot para persona adulta; el *patron le reproduce para niña de* la edad arriba dicha; sin embargo, si se le quisiese copiar para señora ó para jóven soltera, no habria sino alargar el patron en 20 centímetros. Si el paletot se destina á jóvenes, la guarnicion que le orla, y sube por los costados y por detrás á una altura de 30 centímetros, será de tafetan negro recortado, muy ligeramente fruncido; las señoras podrán guarnecerlo con guipur negro que tenga 6 centímetros de ancho, y adornarlo con el dibujo de trencilla designado con el n.º 23; este bordeado rodea el paletot, cubre la costura del hombro, y se prolonga hasta la espalda. Un lazo mosquetero, hecho con cinta de tafetan negro de 3 centímetros de ancho, compuesto de cinco hojas y de 3 cabos, está colocado sobre el hombro izquierdo. La manga misma puede servir, cualquiera que sea la edad de la persona. —Volvamos á nuestro patron, tal cual es; la fig. 19 (delantero) se cose con la fig. 20 (espalda) en los costados desde H hasta J;—en los hombros desde K hasta L; la fig. 21 es la parte de encima y la fig. 22 la parte de debajo de la manga. Cuando se coloca esta en la sisa, la costura P debe hallarse sobre la letra P de la fig. 19.—El n.º 23 es el dibujo de trencilla; se le copia sobre papel y se le borda en el paletot; las redondelas se hacen con trencilla muy fina dispuesta en espiral; lo demás del dibujo con trencilla y torzal redondo.

Corpiño montante fruncido.

Figuras 24 á 28 del patron.

Las figuras 29 á 33 representan un corpiño escotado, liso, que se pone debajo del corpiño montante y fruncido.

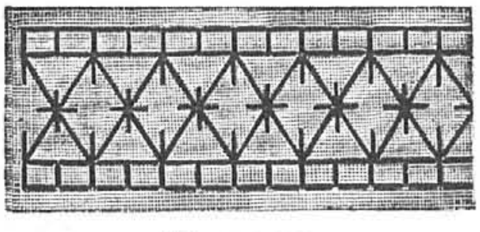
Este corpiño servirá para los trages de muselina



N.º 3.—PUNTO RUSO.

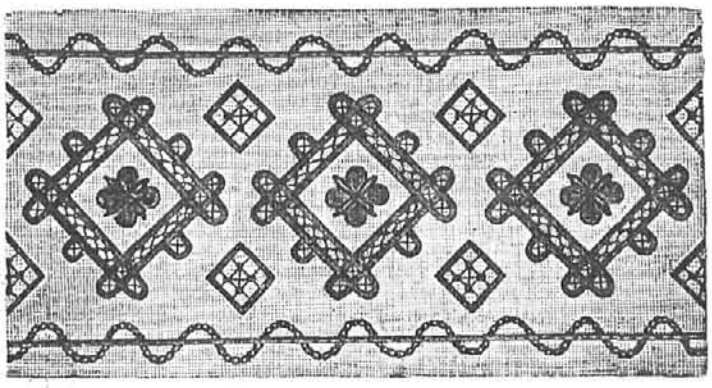
blanca ó estampada, para los de barege, de muselina de seda, de granadina de lana ó seda. Los rizados que adornan el corpiño y las mangas son de tela igual á la del trage; si este es de muselina estampada, pueden hacerse los rizados, de muselina lisa del mismo color que el dominante en los dibujos del trage. Este corpiño no lleva forro.

El delantero y la espalda (figuras 24 y 25) se cosen juntos en los costados desde Q hasta R,—en el hombro desde S hasta T, despues que el delantero se ha fruncido dos veces desde la S hasta la estre-



N.º 2.—PUNTO RUSO.

lla sobre las líneas de puntos. El corpiño está unido al cinturon (fig. 26), como se ha explicado para la camisa rusa; uno de los delanteros y la abertura del cuello están guarnecidos por un rizado;—puede reemplazarse el de la abertura del cuello con un rizado de encage blanco. La fig. 27 representa la mitad del buche de la manga; se la frunce sobre todas las líneas, y se estiran estos fruncidos de modo que se les deje solo el largo indicado por aquellas líneas.—La parte superior de la manga, que la fig. 28 representa entera, se cose sobre el buche estrella con estrella,—X con X; despues el buche se cose desde W hasta X,—desde X hasta Y. — La disposicion de los rizados y de los volantes está claramente indicada en nuestro dibujo. Estos rizados se hacen con tiras ribeteadas de 4 á 4 centímetros y medio de ancho; se las frunce en medio; deben tener doble largo que el espacio que cubren. El volante que orla la manga tiene 7 centímetros de



N.º 4.—PUNTO RUSO.

ancho, comprendida la cabeza; los dos volantes que guarnecen lo alto de la manga son algo mas estrechos; cuando se arma la manga en la sisa, la costura Y debe hallarse sobre la misma letra de la figura 24.

Debajo de este corpiño se pone otro escotado de percal blanco que cierre por delante ó por detrás, y que tenga mangas cortas; este corpiño se cierra con botones ó con cordon y ojetes, segun se quiera. Las figuras 29 á 33 le representan: se le hace uniendo las letras; se colocan ballenas en las costuras, se le ribetea, y se le guarnece, si se quiere, con una tira bordada cosida al borde superior del corpiño.

Sobretodo de tafetan.

Figuras 12 á 14 del patron doble.

La elegancia de la forma está realzada por un bello bordado de trencilla; la manga, extremadamente ancha, está doblada en forma de vuelta; por detrás esta manga va unida á la espalda. No hay pieza de vestido mas graciosa que esta. Puede hacerse, ya en tafetan negro, como nuestro modelo, ya en paño lijero ó en cachemira para medio tiempo, para viage ó para baños de mar. Si arredrase el gasto ó el trabajo del bordado de trencilla, se podrá reemplazar este, sobre tafetan negro, con un entredos de guipur negro, orlado por un lado y otro de guipur negro estrecho; en paño ó cachemira se podrán sustituir los bordados con orlas de pasamanería ó de trencilla, y escusones aislados, tales como arabescos, etc. El sobretodo se rodea con un rizado de cinta de tafetan que tenga 3 centímetros de ancho; en cada hombro se colocan tres borlas. Se emplean para hacer este 6 metros y 10 centímetros de tafetan que tenga 80 centímetros de ancho,—21 metros de cinta para el rizado,—6 borlas,—8 botones dobles con presillas de pasamanería, que se han de colocar en el delantero.

Las figuras 12, 13 y 14 han debido redoblarse sobre si mismas; ya hemos dicho otras veces que la mejor manera de sacar los patrones redoblados es la de cortar aisladamente cada una de las partes y juntarlas en seguida. La manga (fig. 14) está doblada casi á la mitad de su ancho; las líneas que indican el sitio por donde se dobla se componen de rayitas. Además del patron de tamaño natural, colocamos en las hojas el patron reducido á una diez iseisava parte, reproduciendo *entera* cada una de las partes del patron, con las respectivas letras de señal.

Las figuras 12 y 13 se cosen juntas en el hombro desde *a* hasta *b*,—en los costados desde *e* hasta *f*.

La manga está colocada *b* con *b* de la costura del hombro, *c* (en la estremidad de la abertura) y *d* (en la punta esterior) con *c* y *d* del delantero, y cosida á punto atrás, de modo que la punta *d* se encuentre debajo del brazo. Se cose la manga á la sisa de la espalda desde *b* hasta *g*;—se la reune á la espalda por detrás desde *g* hasta *h*,—en la línea de puntos de la fig. 13. La abertura del cuello se orla con una tira estrecha.

Chal de cachemira blanco.

Este chal tiene 1 metro 60 centímetros en cuadro; está enteramente bordado de seda negra; su guarnicion se compone de 9 metros de guipur negro que tenga 20 centímetros de ancho; un lijero galon de pasamanería cubre la costura del guipur al rededor del chal.

Manteleta con capucha.

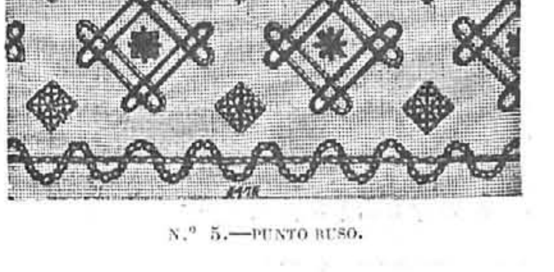
Figuras 16 y 17 del patron.

Esta forma es á la vez sencilla, elegante y digna; conviene perfectamente á una señora que ha llegado á la madurez de la edad. El fondo está guarnecido con un rizado *á la vieja*, sujeto con dos trenzas ó galones, y orlado de un guipur de centímetro y medio de ancho; un volante con guarnicion de cascabelillos hechos al crochet, está colocado debajo del rizado; publicarémos la explicacion necesaria para ejecutar esta guarnicion. Guarnece lo alto de la manteleta una capucha fruncida y redonda.

Empléanse para esta manteleta 7 metros de tafetan que tenga 63 centímetros de ancho; 33 metros de guipur de centímetro y medio de ancho; 11 metros de galon ó trenza; 7 metros 50 centímetros de guarnicion de cascabelillos hechos al crochet.

Ya se comprende que en este adorno pueden hacerse algunas supresiones que lo hagan mas barato. La forma no por eso perderá en belleza.

El fondo de la manteleta, de la que la fig. 16 representa la mitad, está doblado solamente en una de las puntas; tambien se hallará este patron reducido á la diezíseisava parte. Al cortar el fondo y la capucha, cuya mitad representa la fig. 17, se colocará la tela al sesgo sobre la línea que indica el medio por detrás, y se hará, por consiguiente, una costura en este sitio. —La manteleta puede estar abierta en forma de corazon, como el dibujo lo indica, ó mas montante: bastará en este último caso no cortarla sobre la línea que atraviesa las nesgas de arriba.—El fondo toma la forma de los hombros cuando se ha cosido A con A,— B con B hasta C. La capucha está guarnecida por el lado redondo exterior con una ancha tira al sesgo, cosida por el derecho de la capucha, vuelta hácia adentro, y fruncida al mismo tiempo que aquella sobre la línea de puntos de la fig. 17, de modo que la cabeza tenga



N.º 5.—PUNTO RUSO.

© Biblioteca Nacional de España

PALETOT DE TAFETAN.

tela doble. Los fruncidos llevados hasta la cruz se estiran hasta que la capucha tenga 55 centimetros de ancho desde el medio por detrás hasta el delantero; se coloca la estrella de la punta de la fig. 17 sobre la estrella de la abertura del cuello para dar á la capucha su forma verdadera; se la cose con el fondo sobre la línea marcada por las palabras *abertura en forma de corazon*, D con D,—estrella con estrella,—E con E.—El volante es recto; tiene 7 metros 86 centímetros de largo; se le distribuye igualmente en el borde del fondo; su alto es de 45 centímetros en medio por detrás,—39 centímetros en los costados,— 37 centímetros en las puntas de delante. El rizado *á la vieja* tiene 10 centimetros de ancho en el borde de abajo, —9 en el de arriba y los delanteros. Se emplean para este rizado unos 11 metros de tiras, si los pliegues tienen centimetro y medio de ancho, y los intermedios medio centímetro. La cabeza de cada lado del rizado tiene de alto centímetro y medio.

Manteleta-chal.

Figura 15 del patron doble.

Esta forma es mucho mas jóven, pero no menos elegante que la anterior. Se guarnece la manteleta con volantes pequeños de tafetan recortado por el borde; se emplean 5 metros 50 centímetros de tafetan que tenga 63 centímetros de ancho. —La fig. 15 representa la mitad de la manteleta; está cortada al sesgo por detrás sobre la linea que indica el medio, y en ella se hace una costura; en la abertura del cuello se forma la nesga allí señalada; dos volantes guarnecen la manteleta hasta la punta de delante; un tercer volante (el del medio) está puesto solo por detrás, y se pierde en la corvadura del brazo. El primero de estos volantes (el del abajo) está cosido al borde; tiene 4 metros 52 centímetros de largo por 9 de alto; disminuye por los lados de modo que solo tengan 3 centímetros. El tercer volante tiene 3 metros 84 centimetros de largo, 11 de alto, comprendiendo la cabeza y el dobladillo.—Lo alto y el delantero de la manteleta van guarnecidos con un volante de cabeza, que tiene 3 metros 30 centimetros de largo, y la misma altura que el tercer volante; en los extremos disminuye como el segundo.

Este patron servirá tambien para manteletas de muselina blanca con volantes festoneados, y para manteletas de barege ó de muselina estampada semejantes á los trages.

Gaban corto.

Figuras 47 y 48 del patron.

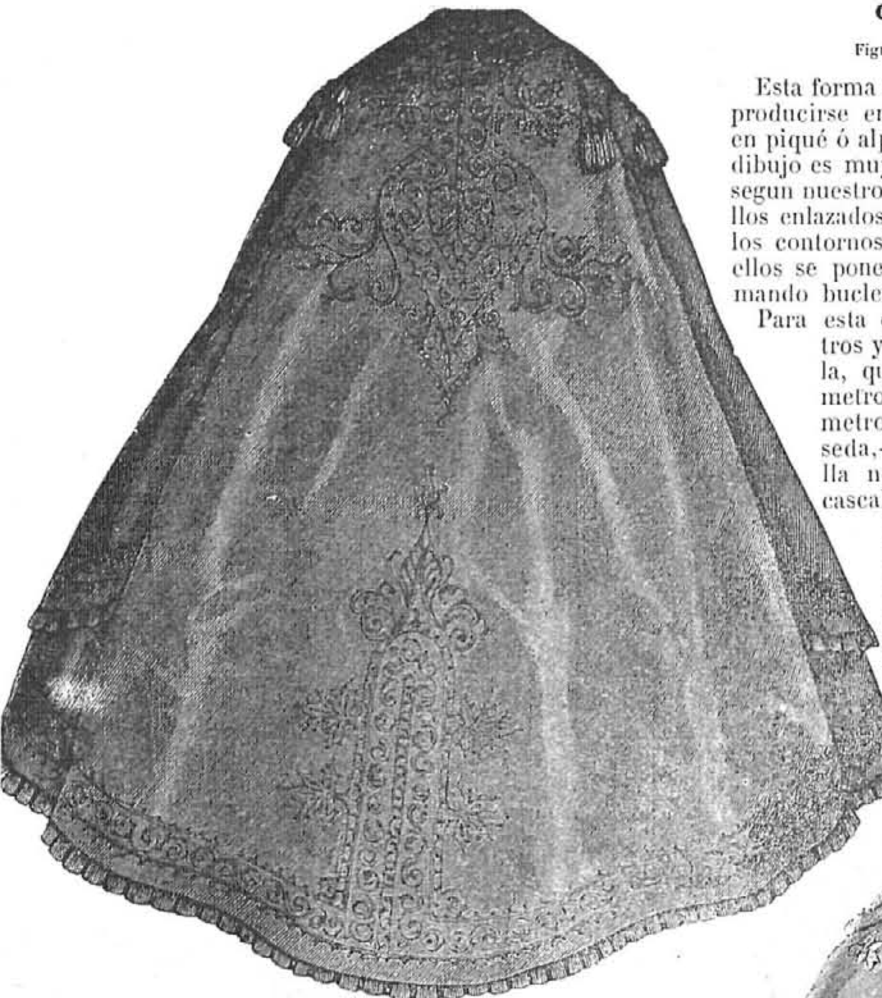
Esta forma se adoptará generalmente el actual verano para viages, baños de mar, etc.; se ejecuta en paño ligero de todos los tonos del gris, y tambien en piqué, alpaca ó fulard liso.—Nuestro modelo es en paño gris claro, adornado con un dibujo de trencilla muy fácil de ejecutar, y que se halla en el patron mismo: en el delantero y en la costura de las mangas se ponen botones de cascabel.

Se emplean 2 metros 30 centimetros de tela de 1 metro y 40 centimetros de ancho,—15 metros de galon estrecho,—40 metros de trencilla,—30 botones de cascabel.

Cada una de las partes del patron se corta dos veces en la tela, y se hace por consiguiente una costura en el medio por detrás. Se une la espalda al delantero (figuras 9 y 8) en el costado desde Q hasta R, —en el hombro desde S hasta T. La manga (figuras 10 y 11) se cose detrás U con U hasta la estrella con la estrella, desde la

CORPIÑO FRUNCIDO.

© Biblioteca Nacional de España



SOBRETODO VISTO POR DETRAS.

Gran esclavina,

Figura 18 del patron doble.

Esta forma es muy graciosa, y podrá reproducirse en paño ligero, en cachemira, en piqué ó alpaca iguales á los trages; el dibujo es muy sencillo y fácil de copiar segun nuestro modelo; se compone de anillos enlazados de un centímetro de ancho; los contornos de estos son dobles, y entre ellos se pone una trencilla muy fina formando bucles pequeños.

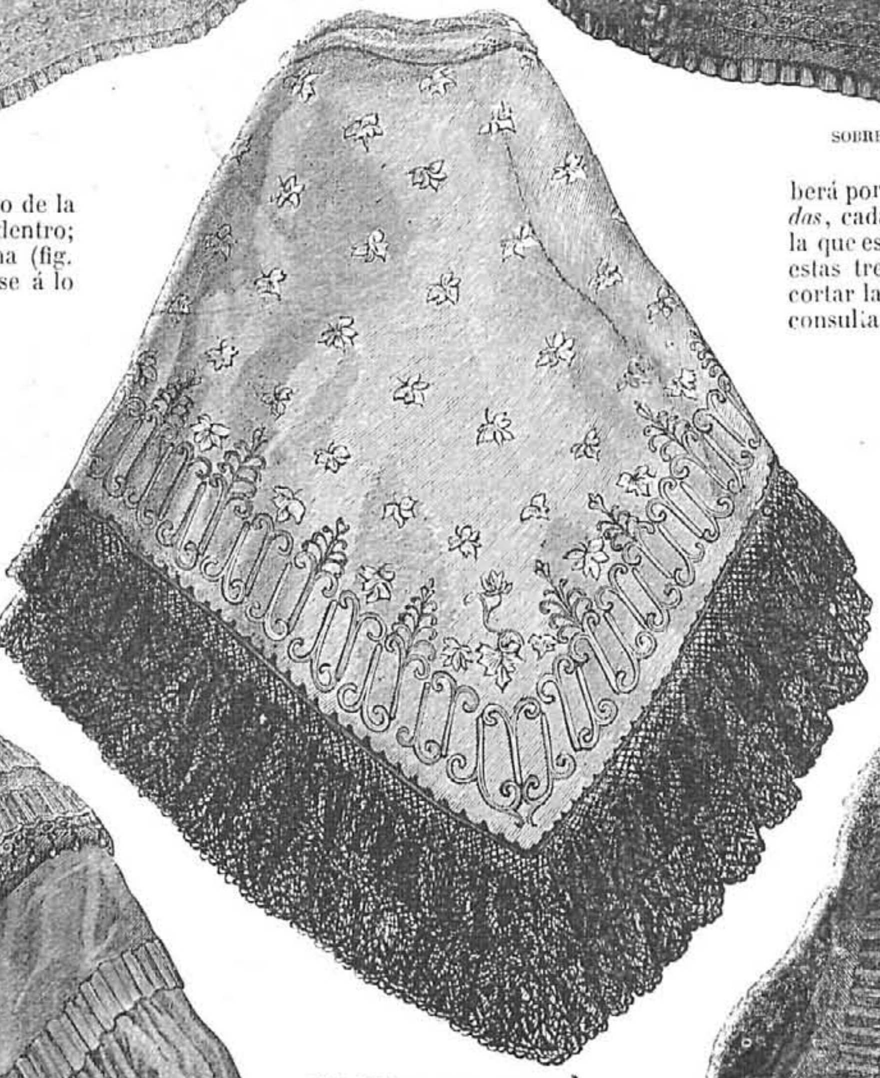
Para esta esclavina se emplean 3 metros y 50 centímetros de tela, que tenga de ancho un metro y 40 centímetros,—50 metros de cordon negro de seda,—150 metros de trencilla negra, — 18 botones de cascabel, tambien de seda negra. — La fig. 18 representa su mitad; la dimension de este patron es tal que ha sido preciso doblarlo dos veces; deberá por tanto cortarse en *tres partes separadas*, cada una desde la línea contínua hasta la que está compuesta de rayitas, y luego unir estas tres partes é hilvanar el papel antes de cortar la tela. Para unirlas con facilidad, se consultará el dibujo que representa este patron reducido á la dieziseisava parte. Se coloca la tela al hilo sobre el medio de detrás, donde puede hacerse una costura; se cosen las nesgas del hombro desde la abertura del cuello, F con F hasta G; la esclavina se ribetea con galon.

Se puede sustituir el bordado con adornos mas sencillos, segun el gusto ó los medios de cada cual. Esta esclavina conviene para todas las edades.

SOBRETODO VISTO POR DELANTE.

estrella hasta V; la fig. 11 (parte de debajo de la manga) está vuelta y con dobladillo por dentro; —otro tanto se hace en la parte de encima (fig. 10) que descansa sobre la fig. 11, sin fijarse á lo largo de la línea de puntos; por delante, la manga se cose desde W hasta X, y esta costura debe encontrarse sobre la X de la fig. 8 cuando se arma la manga en la sisa. Se orla la abertura del cuello y todo el contorno del gaban y de las mangas con un galon de seda, y con él se le ribetea.

El dibujo se hace con trenza de seda ó de lana: la línea inferior indica los contornos de la trenza,—la línea superior los de la trencilla; se coloca el medio de la trenza sobre la línea inferior, y la trencilla en cada lado, como lo indica el dibujo; puede suprimirse la trenza, y seguir los contornos todos con trencilla.



CHAL DE CACHEMIRA BLANCO.

MANTELETA CON CAPUCHA.

© Biblioteca Nacional de España

HOJAS SUELTAS.

VIAJES LIGEROS

ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS.

POR

José Selgas y Carrasco.

AMIGO AYALA:

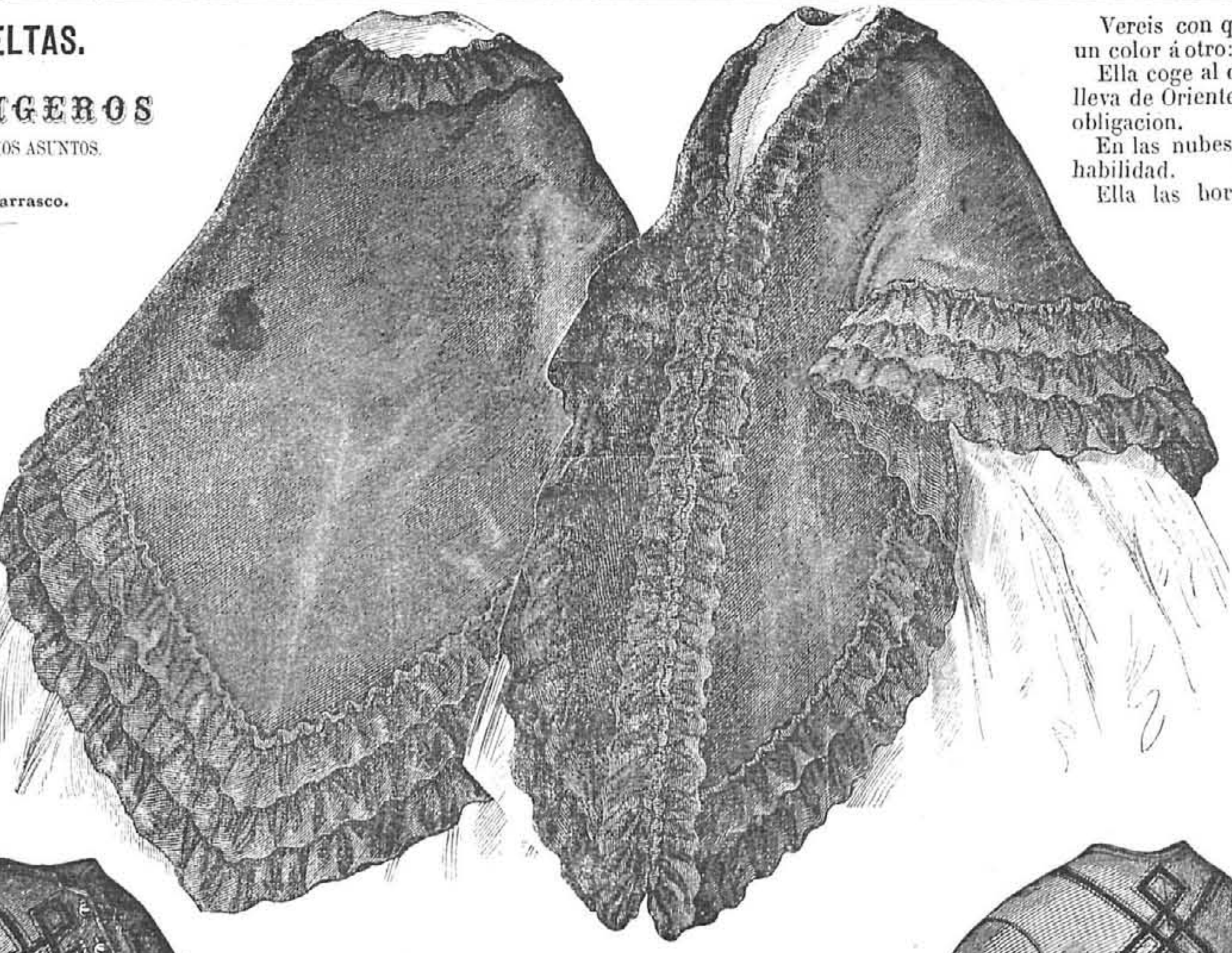
Habrás oido decir muchas veces que el mejor amigo es un libro. Yo lo he oido tambien en muchas ocasiones, y he llegado á creerlo en algunas; pero al dedicarte este, veo las cosas de otra manera, y te aconsejo que no dés crédito á esas palabras, porque el mejor de tus libros no te quiere tanto como yo.

Esto te lo digo en un libro, para que no sea sospechoso el medio de que me valgo para decírtelo.

Ahora vuelve la hoja y verás.

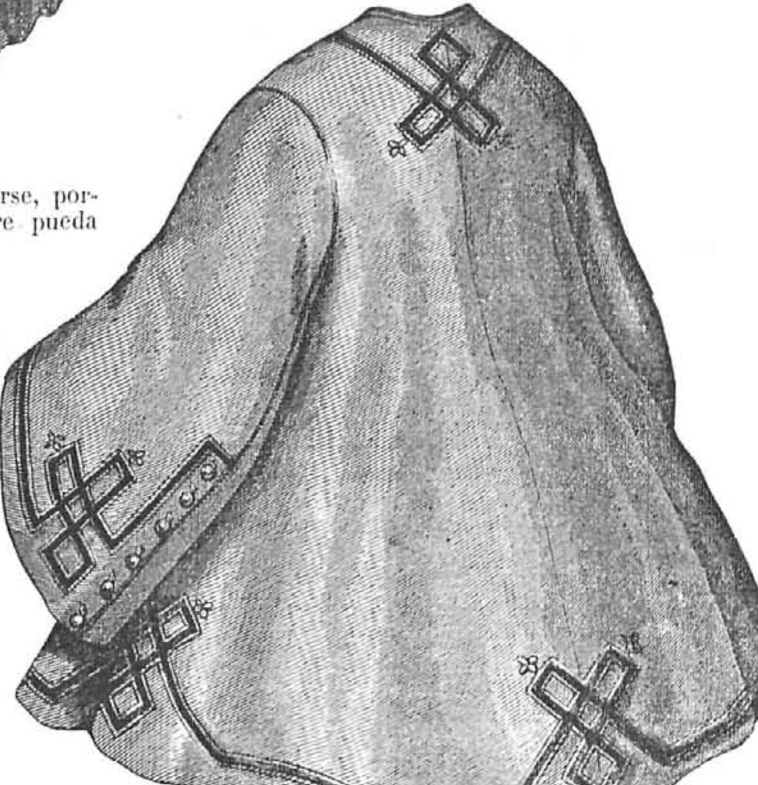
Tuyo siempre

PEPE.



MANTELETA CHAL.

GABAN CORTO, VISTO POR DELANTE.



GABAN CORTO, VISTO POR DETRAS.

La luz.

En el principio del mundo dijo Dios: *Fiat lux* y la luz fué.

Las tinieblas, sorprendidas, se miraron, quisieron verse y huyeron espantadas de sí mismas.

Desde entonces la oscuridad vuelve la espalda á la luz como una mujer fea á un espejo.

El Universo abrió los ojos como un niño que nace, se vió brillante como una esperanza y se engalanó como una mujer hermosa.

La tierra, palpitando de alegría, se lanzó en el espacio y comenzó á dar vueltas al rededor del sol como una mariposa al rededor de una lámpara.

De este prodigio hace seis mil años, y, cosa extraña, todavía no se sabe qué cosa es la luz. Y debia saberse, porque nada hay en el mundo que el hombre pueda ver con más claridad que la luz.

La verdad es que debe ser muy rica.

Por de pronto es inagotable.

Si viene del sol, es un torrente de oro.

Si viene de la luna, es un manantial de plata.

Para salir por las mañanas, se viste de nácar.

Para retirarse por las tardes, toda ella es de púrpura.

Siempre va de prisa, á nadie espera y en diez segundos corre treinta y cuatro millones de leguas.

La sombra anda siempre buscando un objeto á que ampararse para mirarla.

La luz es una niña.

Dadla un pedazo de cristal y la vereis volverse loca.

Vereis con qué rapidez pasa de un color á otro: esos son sus juegos.

Ella coge al dia de la mano y lo lleva de Oriente á Occidente: es su obligacion.

En las nubes hace prodigios de habilidad.

Ella las borda, las matiza, las recorta; de una hace un velo de gasa; de otra hace un manto de púrpura; de otra un expléndido cortinage recamado de oro: esas son sus labores.

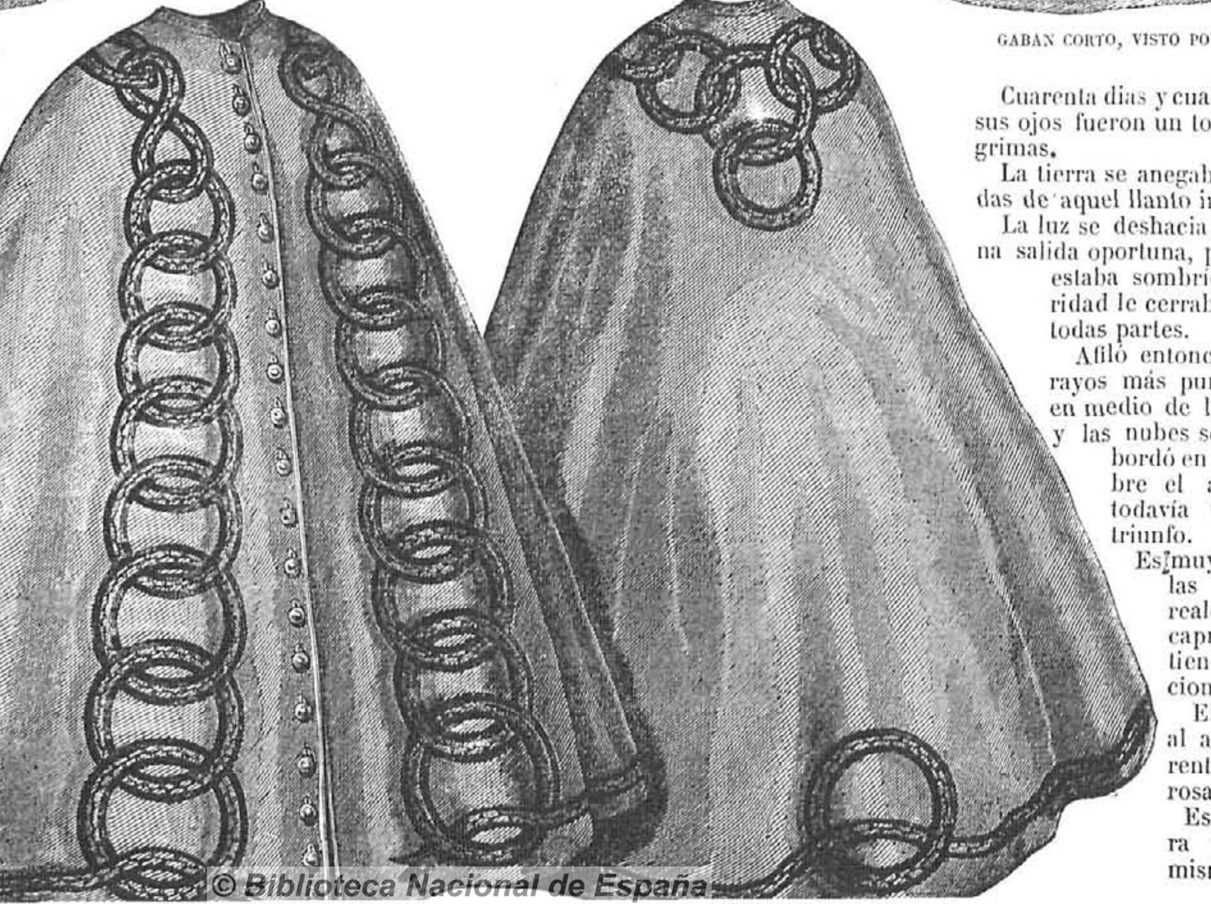
El arco íris es suyo.

Un dia apareció el cielo enojado; su frente, coronada de nubes, revelaba la profundidad de su pena.

La luz, que es toda alegría se afanaba en vano por disipar su oscura tristeza.

Al fin el cielo rompió en llorar.

Estaba inconsolable.



Cuarenta dias y cuarenta noches sus ojos fueron un torrente de lágrimas.

La tierra se anegaba en las ondas de aquel llanto inmenso.

La luz se deshacia buscando una salida oportuna, pero el cielo estaba sombrío y la oscuridad le cerraba el paso por todas partes.

Afiló entonces uno de sus rayos más puros, lo lanzó en medio de la oscuridad, y las nubes se abrieron y bordó en seguida, sobre el aire húmedo todavía un arco de triunfo.

Es muy caprichosa; las auroras boreales son unos caprichos que no tienen explicacion.

Ella hace azul al aire, trasparente el agua, sonrosado el cielo.

Es una cosa clara y oscura al mismo tiempo

© Biblioteca Nacional de España

se la vé y no se la entiende.

La ciencia dice que es una sustancia, la poesia que es la mirada del cielo.

Lo único que se sabe es que los ojos la reciben con alegria y que el alma se asoma á ellos solo por verla.

La luz tiene un punto de vista moral. Se pueden observar en ella una multitud de cualidades que parecen propias del hombre.

En primer lugar es activa.

Apenas amanece ya está en la calle: ni el frio la detiene, ni el calor la enerva.

Conviene advertir que su calle es el Universo.

De las mujeres ha tomado la curiosidad.

Siempre está mirando por las cerraduras de las puertas y por las junturas de los balcones.

¡Con qué afan se agolpa á una ventana entreabierta!

Yo creo que la mayor parte de los cristales que se rompen lo hacen de cólera al ver que no pueden contenerla.

De todo quiere enterarse: sea donde quiera que entre, todo lo abarca de una ojeada.

Es soberanamente artista: nadie como ella conoce las leyes de la perspectiva: al momento se penetra de la posicion de cada uno y solo le deja ver lo rigorosamente lógico; y con un tino verdaderamente inspirado solo nos indica los puntos que debemos ver.

Pero tambien es cruelmente burlona: para la caricatura tiene una chispa envidiable.

De todo se rie.

En el lienzo de una pared, sobre una alfombra, sobre las piedras de las calles, sobre la tierra desnuda, en cualquier parte, dibuja con pasmosa rapidez cuantos objetos se le ponen delante.

¿Quién no se ha reido alguna vez de su sombra?

La mujer mas bella se vé muchas veces obligada á cambiar de postura, porque la luz implacable se empeña en delinear sobre la pared inmediata su perfil grotesco.

El amante mas ciego puede ver en esa caricatura un retrato; y el amor que perdona las inconsecuencias, las infidelidades y las ingratitudes, suele ser muy severo con las incorrecciones de un perfil arrojado sobre la pared por un rayo de luz mal intencionado.

La luz miente como los poetas, como los artistas, como las mujeres. Su procedimiento está reducido á exagerar la verdad.

¡Y cómo sabe vivir!

Siempre toma el color del objeto por donde pasa.

Cuando no puede penetrar, dobla sin esfuerzo sus incansables rayos y se lanza en todas direcciones.

Se hunde en el agua y no se apaga ni siquiera se moja.

Delante de los espejos atrae las miradas de todos. Se apodera de nuestros ojos y se lanza sobre el cristal impenetrable para presentarnos á nosotros mismos.

Entonces se refleja en nuestro pensamiento la mas absurda de las verdades.

Cada uno dice para sí; «Aquel soy yo.»

Pero su empeño es hacernos creer que ha penetrado al través de la capa de azogue que le corta el paso.

El sofisma de que se vale es verdaderamente deslumbrador.

Si la luz no ha atravesado, el espejo, cómo puede uno ver su imágen al otro lado del cristal?

Se presta con facilidad á una verdadera especulacion que produce en el acto el ciento por ciento.

Para doblar un capital cualquiera, no hay mas que colocarlo delante de un espejo.

Pero donde hay que admirar mas á la luz es en la flexibilidad con que se amolda á todas las situaciones.

Ved qué sombria penetra en el fondo de un calabozo, qué fúnebre aparece al rededor de un moribundo, qué risueña se muestra en los ojos de las gentes felices, que misteriosamente se derrama por las bóvedas solitarias de los templos.

Antes que se inventaran los telégrafos, habia ella puesto en comunicacion con mas rapidez que la chispa eléctrica los dos polos de la humanidad.

Por medio del relámpago de una mirada se entienden desde el principio del mundo el alma del hombre y el corazon de la mujer.

Tantos siglos empleados para dar aplicacion á la electricidad, cuando basta abrir los ojos para dar aplicacion á la luz.

Los amantes juntan sus almas en un rayo de luz que parte á un mismo tiempo de dos miradas opuestas.

(Se continuará.)

EL SOL PONIENTE.

Buscas ¡oh sol! las playas de occidente
y á sepultarte vas entre las olas;
ya tus rayos en otro continente
tambien alumbran tierras españolas.

Vida nos quitas para darla á ellas
con roja luz y espléndidos fulgores,
y, sintiendo la lumbre que destellas,
abren su cáliz las pintadas flores.

Esbelta en los desiertos se levanta
la palma, que á tus rayos se ilumina,
y crece y crece mas sobre su planta
porque busca esa luz pura y divina.

Esas corrientes que con manso ruido
surcan el valle, animan la espesura;
ese mar que refleja enrojecido
los pliegues de tu régia vestidura;

La blanca nube que el espacio hiende
al blando soplo de la alegre brisa;
ese azul firmamento que se estiende
puro, como de vírgen la sonris ;

La nube, el mar, el trasparente cielo,
cuanto refleja tu mirada pura,
cúbrese ya de funerario velo,
pierde su claridad y su hermosura.

Puebla el ave con trinos de alegria
los vagos vientos, y su dicha canta,
y, al estenderse la tiniebla fria,
ahógase su voz en su garganta.

Que al contemplarte huir ¡oh sol hermoso!
de púrpura cubierto cual te miro,
todo en el mundo queda pesaroso,
y hasta la tierra misma dá un suspiro.

Con perfumadas gotas se decora
la flor, que alumbra rayo moribundo;
lágrimas son con que la tarde l'ora
la ausencia de tu luz, vida del mundo.

Oh sol! desde la línea de occidente,
que parece cortar tu faz de oro,
lanzas aun una mirada ardiente,
para que el mundo enjugue el triste lloro.

Aun te contemplo en el ardiente trono,
al que sirven de alfombra olas de plata,
donde tu imágen, llena de abandono,
como en espejo el fuego se retrata.

Mas en breve de tí triste memoria
será en las nubes resplandor liviano;
tumba será de tu esplendor y gloria
el azulado nacar de Océáno.

Qué importa en tanto que, de gracia llena.
lleve su carro por el éter vago
la blanca luna, y de su luz serena
sienta la tierra el amoroso halago?

Ni esas estrellas tímidas y frias,
que parece agitar el leve viento,
y que roban la luz que, oh sol, lucias
en ese azul y limpio firmamento?

Llenas de magestad y de hermosura
brillan la luna y la radiante estrella
en noche dulce, misteriosa y pura;
pero tu luz, oh sol, aun es mas bella!

Mundo de fuego que á la voz creadora
de un Dios omnipotente apareciste,
llama de vida, santa, abrasadora,
que esplendor y pureza de Él hubiste;

Luz á cuyo fulger el firmamento,
vistiéndose de azul, brilló aquel dia,
y que las aves, llenas de contento,
saludaron con trinos de alegria;

A cuyo rayo abrasador y ardiente
germinaron las flores en el suelo,
y en su trémulo espejo trasparente
reflejaron los mares tierra y cielo;

Quién pudiera seguir tus rojas huellas,
y como tú rodar en el espacio,
teniendo por corona las estrellas
y el mundo entero por réal palacio!

Quién, como tú, la inmensidad pudiera
sereno atravesar en solo un dia,
ondas de luz dejando en su carrera,
siendo á los orbes vida y alegría!...

Por una vida superior suspiro:
en pos el alma sin cesar se afana;
es poco el aire que en la tierra aspiro,
órbita estrecha la existencia humana!

Yo aquí busqué el placer y la ventura,
amor, con mi alma ardiente en armonia:
solo encontré sensualidad impura,
goces ligeros y ruin falsia.

Por eso, lejos del mezquino mundo,
quiero auras puras respirar ansioso,
y desprender mis piés del lodo inmundo,
para hallar la ventura y el reposo.

Ay! en tanto regiones mas serenas
cruzas, oh sol, con perezoso giro,
yo sigo aquí arrastrando mis cadenas,
y con envidia y con pesar te miro.

Adios! ya de tu disco refulgente
solo queda en el cielo huella vana.
Ah! si de nuevo alumbras el oriente,
cuántos, oh sol, no te verán mañana!

Cádiz: Mayo: 1862.

FRANCISCO DE P. REVUELTAS.

—6—

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña Maria del Pilar Sinués de Márco.

(Continuacion.)

No sabiendo que hacer, volvió á sentarse tristemente en el divan, y apoyó la mano en la mejilla, cayendo bien pronto en una meditacion profunda y dolorosa.

La debilidad de su espíritu, tan combatido por crueles dolores, la sumergió en amargos pensamientos: su padre moribundo, se la apareció, abrazando con pasion á Clara, que le robaba las últimas caricias de aquel ser tan amado.

De repente, y detrás de si misma, le pareció oir un suspiro que contestaba á sus tristes pensamientos: su sangre se heló en las venas, y el exceso mismo de su terror, contuvo el grito que iba á escaparse de sus labios. Volvióse con precipitacion, y solo vió detrás de si el inmenso cuadro, que representaba el paisage alumbrado por el sol poniente: en aquel momento la campana de la porteria sonó anunciando la llegada de gentes de fuera, y poco despues le pareció oir los pasos de su hermana, que cruzaba rápidamente las antesalas.

Un instante despues, dos criados entraron en su cuarto, conduciendo una pequeña mesa, servida ya, y alumbrada por dos bujias de rosada cera.

—La señorita comerá hoy sola, dijo uno de ellos, porque la señora marquesa ha comido fuera; en cuanto al señor marqués no hay aun órden ninguna para servirle.

Dichas estas palabras con el respeto automático propio de su clase; el lacayo y su compañero fueron á situarse á un lado del aposento, atentos á los menores deseos de Magdalena: esta, oprimida por su nuevo trage, y mas aun, por la tristeza que la abrumaba, apenas pudo comer: y oyendo dar las nueve en el reloj de un aposento cercano, se levantó para dirigirse á la habitacion de su hermana.

Uno de los lacayos la alumbró, y despues de cruzar las dichas antecámaras, llegaron á una estancia, en la cual se aspiraba el fuerte perfume de lirios y verbena peculiar de Clara.

El criado levantó el tapiz de seda y Magdalena tendió los ojos por la estancia inmediata.

Era el gabinete de la marquesa.

Sentada esta en un sillon, jugaba con un perrito americano, golpeándole la diminuta cabeza, con un ramo de naranjo; y al lado veiase apoyado en el hombro de Clara, un hombre que miraba esta escena, soltando de vez en cuando una risa sonora y contenida.

Al leve ruido de la portiere se volvieron ambos: el caballero se levantó para saludar á Magdalena; pero esta al verle, lanzó un grito penetrante, sintió huir la luz de sus ojos y se desplomó sin sentido en el suelo.

Habia reconocido en aquel hombre á su perseguidor de hacia tres meses: al que habia querido comprarla con un aderezo de diamantes.

VII.

A la mañana siguiente, Magdalena se hallaba acostada en su lecho, aquejada, segun el dictámen del médico, de una leve calentura nerviosa, resto del ataque de la noche anterior.

Su hermana, envuelta en un peinador blanco, y mal contenido sus cabellos en un gorrito de encajes guarnecido de Valenciennes se hallaba sentada á su lado, y entregada al parecer á una meditacion profunda.

Con la mano derecha apoyada en uno de los brazos del sillon que ocupaba, sostenia su frente: fijos sus negros ojos en el vacío, las largas franjas de sus ricas pestañas temblaban sin embargo, como á impulso de un oculto dolor: la otra mano estendida sobre los pliegues del peinador, se crispaba de cuando en cuando con un movimiento doloroso.

Hubo un instante en que sus pensamientos fueron tan crueles, que sus facciones se contrageron con desgarradora angustia, y en que sus labios temblaron como las últimas hojas de una flor agitada por el viento.

Magdalena la miraba con terror: no podia comprender en su inocencia la ardua lucha de aquella alma de fuego.

Por fin, y como cediendo á una fuerza mas poderosa que su voluntad, ó como si hubiera tomado una resolucion definitiva y dolorosa levantó la cabeza y miró á su hermana con mayor serenidad de la que hasta entonces se habia visto en sus ojos.

—Vas á decir la verdad de lo que voy á preguntarte, Magdalena, le dijo con un acento que en vano procuraba hacer tranquilo: sé, añadió con amargura, que no puedes tener confianza en mi, y la culpa es mia; eras una niña cuando dejé la casa de nuestro padre, que yo sé de seguro que jamás pronunció mi nombre delante de tí.

—Es verdad! contestó Magdalena; nuestro padre, Clara, solo te nombraba en sueños.

—Y aun entonces era para acusarme, ¿no es verdad? preguntó dolorosamente la marquesa.

—Nunca le oí ninguna palabra amarga contra tí.

—¿Es cierto....?

—Sí que lo es: yo no sé mentir.

Clara miró fijamente á su hermana, como si hubiera querido asegurarse de que efectivamente no sabia mentir; despues continuó:

—Razon tenia para acusarme aunque lo hubiese hecho, hermana mia: contra su voluntad me casé con el marqués de Albareal: nuestro padre odiaba á los nobles, y primero que aceptar de ellos socorros ó un destino, prefirió ejercer el oficio que tenia antes de ser soldado, y que era el de grabador en metales: la alta graduacion que su valor le conquistó en el ejército, no alcanzó á hacerle ni aun soportable, las clases elevadas, ya que el odio instintivo é injustificado le sumió en la pobreza, é hizo que me desterrase de su lado.

—¿No intentaste volver á él? preguntó la jóven mirando cándidamente á su hermana.

—¿Cómo podia hacerlo? repuso la marquesa: ya tenia un esposo.... es decir un amo..... ¡ah! no sabes tú lo cruel que es ligar para siempre á otro ser la voluntad y el destino....!

Clara pronunció estas palabras con sombrio dolor: y fué tanta la desesperacion que se retrató en sus hermosas facciones, que Magdalena la miró llena de asombro.

El silencio reinó algunos instantes, al cabo de los cuales, hizo la marquesa un supremo esfuerzo para serenarse, y para desterrar los crueles pensamientos que la atormentaban.

Sin duda que lo consiguió al fin, porque volviéndose á Magdalena, le dijo adoptando de nuevo, su habitual altivez.

—Te repito, hermana, que necesito me respondas con sinceridad á lo que voy á preguntarte.

© Biblioteca Nacional de España

—No dudes de que lò haré, Clara, repuso la jóven admirada de oir aquel acento breve y duro; pregúntame.

—¿Conocias á aquel caballero que viste anoche en mi gabinete?

—Sí, respondió ingenuamente Magdalena.

—Dónde le has visto?

—Un mes hace que le veia todos los dias.

—Pero dónde? cuándo?

—Cuando pasaba por mi tienda de la calle de San Bernardo.

—No me habia engañado! murmuró Clara con amargura: luego continuó dirigiéndose á su hermana.

—¿Le has hablado alguna vez?

—No, respondió la jóven.

—Has recibido alguna carta ó recado de su parte?

—Una vez me envió una targeta suya, y otra cosa, dijo Magdalena, con voz entrecortada por la vergüenza y con las mejillas teñidas de carmin al recordar el ultrage que le habia hecho el hombre á quien su hermana se referia.

—¿Qué otra cosa te envió? tornó á preguntar Clara, cuya voz temblaba de impaciencia.

—Un aderezo de diamantes.

Algunos instantes de silencio, siguieron á estas palabras.

La marquesa, con la cabeza inclinada, meditaba profundamente.

Pareció por fin haber tomado una resolucion definitiva: pero en su fisonomía, no apareció la tranquilidad, ni se disiparon las sombrias nubes que oscurecian su frente.

—Magdalena, dijo tomando una mano de su hermana, y clavando en ella una mirada de lástima y de amargura: yo soy, yo quiero ser tu amparo, y tu sosten sobre la tierra, ya que Dios ha llamado á sí, á nuestro padre: yo te amo y deseo tu bien: por lo mismo voy á darte el consejo que una hermana cariñosa debe dar á su hermana menor..... no ames á ese hombre: cuando te creyó una pobre y abandonada huérfana, quiso comprarte con diamantes.... no me digas que los rehusaste..... lo sé, porque te juzgo por mí..... nuestra sangre es honrada y no puede desmentirse.

—¡Gracias, hermana, por no haber dudado de mí! dijo Magdalena.

—No, no dudo, querida Magdalena, pero escúchame: ahora que ese hombre sabe que eres mi hermana, te rodeará de seducciones diferentes, pero mas peligrosas ..... no lo dudes, está acostumbrado á vencer y no se dará por vencido con la mudanza de tu suerte.

La jóven no contestó nada, pues ninguna contestacion la sugeria su inocencia.

—Es el conde de Torrenueva, continuó Clara, es decir, uno de los jóvenes mas de moda de Madrid, y por lo mismo, el mas superficial y el de menos corazon de todos los hombres que pudieran acercarse á tí: le conozco bien, Magdalena, y te ruego que te apartes de él todo lo posible, y que cierres tus oidos á sus palabras de amor.

Es imposible describir la amargura profunda y dolorosa, con que la marquesa pronunció estas palabras: *¡Le conozco bien!*

—Haré lo que me encargas, Clara, dijo Magdalena, mirando á su hermana ingenuamente; y lo haré con tanta mayor facilidad, cuanto que la persecucion de ese hombre solo me ha inspirado enojo y aversion.

—¡Gracias, querida mia! exclamó la marquesa estrechando con efusion las manos de la jóven: luego levantándose del sillon que habia ocupado á la cabecera del lecho de su hermana, añadió;

—Me parece que ya estás mejor, y seria bueno que te vistieran.

—Iba á decirtelo ahora: me cansa la inaccion, y á propósito, hermana mia, quiero pedirte un favor.

—Habla, ¿qué deseas?

—Quisiera libros y un piano.

—¿Para qué?

—Tal vez no sabes que hasta hace un año, que la salud de nuestro pobre padre se quebrantó tanto que le impedia trabajar, me pagó maestro de música: me gusta mucho y me divertiria el recordar mis lecciones: en cuanto á la lectura es mi diversion favorita.

—Olvida tus hábitos plebeyos, Magdalena, dijo la marquesa con severidad: ocupas ahora un rango muy distinto de la humilde posicion que antes tenias: las horas te serán ahora cortas para recibir y para asistir á los bailes y al teatro.

—¿Qué papel haré yo en tu brillante mundo? dijo Magdalena con afligido asombro: quizá te avergonzaré con la rudeza y vulgaridad de mis modales: no he sido educada por la desgracia, para brillar sino para el retiro.

Clara reflexionó un momento y luego dijo ásu hermana:

—No es mi intento violentarte: saldrás cuando te plazca, y permanecerás en casa todo el tiempo que quieras: solo sentiré que la maledicencia me acuse de que te obligo á un retiro forzoso.

—Saldré alguna vez para evitar ese mal: pero las personas de tu sociedad se convencerán bien pronto de mi carácter especial.

—Quizá tengas razon: y para que veas que quiero complacerte, encargaré al marqués te envie alguno de sus libros: su biblioteca es soberbia.

—¿Puedo ir yo á ella?

—¿Por qué no? cuando quieras: aquella es la entrada, añadió Clara mostrando á su hermana, á través de la puerta entreabierta: otra puerta esculpida que se veia en frente.

Luego se levantó y besando á Magdalena en la frente la dijo con ternura:

—Voy á ocuparme en proveerte de piano: si quieres salir á paseo con Rita, manda poner el carruaje: yo pasaré hoy el dia fuera, pues ahora voy al cementerio á visitar las tumbas de mis hijos, y luego iré á comer con una amiga.

—¡Cómo Clara! ¿has tenido hijos? exclamó Magdalena asombrada.

—Cuatro, y los he perdido! contestó con voz ahogada la marquesa: luego y tras algunos momentos de silencio, volvió á estrechar la mano de su hermana y salió de la estancia.

(*Se continuará.*)

—5—

EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

Lo que este pobre corazon debió sufrir durante aquellas horas eternas, no es fácil esplicarlo. Roman tenia fiebre, su espíritu batallaba de continuo entre la esperanza y el desaliento, que traian en pos de sí un cúmulo infinito de alegrías ó de negros pesares. Su impaciencia no conocia límites, y á pesar de esto temia que llegase el domingo.

No hay plazo que no se cumpla y el domingo llegó como todo llega en el mundo. El alba no habia esclarecido los campos, las aves ocupaban sus nidos todavía, contentándose con arrojar al espacio sus trinos melodiosos, y ya los padres de Roman estaban en movimiento. En cuanto al jóven, no hay que decir que habia perdido toda la noche.

Marta y su buen esposo tenian formado el proyecto de cumplir aquel dia con los mas importantes y sagrados deberes que la religion nos impone. Pareciales que confesándose y comulgando estarian mas en gracia de Dios para llevar á cabo la empresa que ellos mas que nadie temian y deseaban realizar.

Roman los vió marchar á la iglesia vestidos de gala, los vió tornar á casa serenos y contritos, y vió, en fin, que salieron de nuevo dirigiéndose á la de Celsa. Entonces llevó la mano á su pecho como procurando contener sus múltiples latidos.

Dentro de poco debia saber su sentencia de vida ó de muerte.

Por eso esperaba la vuelta de sus padres con un afan tan grande que cada momento le parecia un siglo. De buena gana hubiera querido tener alas en su corazon para arrancarlas y dárselas al tiempo.

Tan lánguido y perezoso le parecia su curso regular.

Pero su estrella hizo que no fuesen los autores de sus dias los encargados de traerle las malas nuevas de que forzosamente habian de ser portadores.

De pronto sintió que llamaban á la puerta de su cuarto. Apresuróse á levantar el pestillo y se halló frente á frente de Santiago.

El rostro de su amigo estaba inundado de alegria. Sus ojos brillaban dando á conocer el júbilo de que se hallaba poseido.

—Albricias! dame tus brazos! gritó al penetrar en la estancia.

Y sin esperar á que Roman hiciese demostracion alguna, se apresuró á estrecharle contra su seno prorumpiendo en estas nuevas exclamaciones:

—Sí, sí, tus brazos, tus albricias. De hoy mas todos seremos dichosos. Afuera la incertidumbre, afuera toda clase de vacilacion!

—Pero qué es lo que sucede? se atrevió á preguntar el hijo de Marta que en vano procuraba explicarse las palabras de su amigo.

—Y tú me lo preguntas? Pues qué, ¿ignoras lo que ya saben todos en el pueblo?

—Esplicate, habla por piedad, tú no sabes el daño que me haces!

—Ignoras que Celsa?...

—Qué?... Dios mio! habla, esplicate.

—Que accederá; que dirá que sí.

—De veras?

—Como lo oyes; y se casará.

—Pero tú... ¿cómo sabes todo eso?

—Me agrada la pregunta! ¿Quieres que fuera yo el único que lo ignorase?

—Vienes de casa de Celsa?

—No.

—Has visto á mis padres?

—No.

—Luego entonces...

Roman estaba pálido como un cadáver.

Deseaba comprender y tenia miedo de saber demasiado. Su situacion era en extremo angustiosa.

Santiago solo se acordaba de su dicha sin ver que estaba torturando á su amigo.

—Ya ves, dijo, yo la queria con toda mi alma; sin el amor de Celsa no habia dicha posible para mi. En esta situacion confié mis penas á mi padre, y mi padre pasó ayer conmigo á pedir la mano de Celsa, que no se opondrá, que me amará, que será mia. Perdona que hasta hoy no te haya confiado mi secreto. Queria sorprenderte al darte la noticia cuando ya estuviese seguro de la felicidad que Dios me depara.

—Sí, sí, tienes razon.

—Me respondes en un tono tan frio, tan displicente!

Roman trató de sonreirse y acaso pudo lograrlo en medio de la horrible angustia que le estaba prensando el alma. Luego hizo un esfuerzo para hablar y no pudo; el dolor ataba su lengua.

Santiago le miró y exclamó con inquietud:

—Cielos! ¿estarás malo por ventura?

—Quién? yo!

—Sí, estás livido de puro pálido, tu vista se turba, tu mano está yerta.... Dios mio....! Roman! Roman!

Santiago daba estos gritos porque Roman acababa de desmayarse. Al mismo tiempo entraron los padres de este último en la habitacion, y viendo á su hijo inerte sobre el suelo, lanzaron á su vez otro grito mucho mas agudo, mucho mas penetrante y desgarrador. Luego se arrodillaron ambos á su lado y vertieron un mar de lágrimas. Santiago salió en busca del médico del pueblo, interin los hermanos de Roman hacian preparar un lecho para este y otro para su madre que tambien se habia desmayado.

VI.

La enfermedad de amor.—Los celos.

Dejemos que transcurran tres meses.

Durante ese tiempo, la pobre Marta no se ha desnudado una sola noche, ni ha entornado sus párpados. La infeliz no ha hecho mas que suspirar junto á la cabecera de su hijo, pidiendo á Dios que le devuelva la salud y la vida.

Pedro Antonio (que así se llama el marido de Marta) parece que ha envejecido diez años durante aquellos noventa dias. El desdichado cree ver escrita sobre la frente de su primogénito una larga série de trabajos y desdichas.

Los demás hijos de Marta y de Pedro Antonio, se muestran por el contrario satisfechos y gozosos. El médico ha dicho que Roman, el pobre Roman que se ha visto al borde de la tumba, está ya fuera de peligro. Segun los indicios que advierte, la convalecencia será lenta pero segura.

La enfermedad ha sido cruel. Roman no es el mismo que sol a, porque las tempestades del espíritu han quebrantado su cuerpo de tal manera que parece haber perdido toda la sávia y toda la lozania de su juventud.

Y es que su amor, comprimido hasta entonces, casi ignorado durante tanto tiempo, ha roto los diques que se oponian á su marcha progresiva y corre impetuoso como un caballo sin freno; es que Roman solo piensa en Celsa, solo vive por ella y para ella que no le ama, que intenta entregar su mano á otro hombre, mediando además la circunstancia, de que ese hombre, de que ese odiado rival es Santiago, su antiguo amigo, su compañero de la infancia, su hermano, segun él le solia llamar muchas veces.

Semejante idea viene á ser para Roman un suplicio eterno, interminable, horrible hasta mas no poder.

El médico asegura no obstante, que la enfermedad del jóven va desapareciendo. Poco á poco va recobrando sus fuerzas.

Pero á medida que su cuerpo se vigoriza y que se restablece su salud, parece que su juicio va sufriendo una perturbacion visible que hace gemir en silencio á Marta y estremecerse de espanto al bueno de Pedro Antonio.

Veamos un instante lo que sucede junto al lecho de Roman.

El tiempo se presenta nebuloso y sombrío; en el reloj de la iglesia que está poco distante acaba de dar las doce del dia. Las campanas tocan á vuelo porque al siguiente se celebran los del santo patrono del pueblo.

Roman, á pesar de hallarse muy débil aun, se incorpora de pronto y presta atencion. Luego murmura tornando á echarse sobre su lecho.

—Me habia equivocado; son las campanas! las campanas!

Y cierra sus ojos entregándose á sus dolorosas meditaciones. Marta pasa una de sus manos por la frente de su hijo como si le fuese dado arrancar de ella el peso de toda idea dolorosa y triste.

Roman abre otra vez los ojos y los fija en su madre, á quien dirige luego esta pregunta:

—Madre mia ¿no ha sentido V. las pisadas de un caballo?

—No, hijo mio, ¿por qué piensas en eso con tanta insistencia?

—Creí que Santiago regresaba. ¿No dice V. que marchó á Barcelona el mismo dia que fué V. con mi padre á casa de Celsa?

—Sí.

—¿Y no saben Vdes. á qué ha ido Santiago á Barcelona?

—No, únicamente nos dijo que tenia que arreglar ciertos asuntos.

—Para casarse ¿no es verdad?

—Y con quién querias que se casara?

—Con ella. ¿No saben Vdes. que él me contó todo eso mientras Vdes. fueron á pedir en mi nombre la mano de Celsa?

—Tienes razon: me lo has dicho mas de una vez.

—Ya vé V.: él la amaba y no me lo decia ¡pensaba en ser su marido y yo no lo adivinaba! Y tuvo la feroz serenidad de venir á decirmelo en el momento mas crítico; es decir, cuando yo loco de soberbia me habia forjado en el aire un palacio magnífico donde cobijaba un mundo de esperanzas y de ilusiones.

Roman guardó silencio un instante y luego continuó:

—Pero ¿es posible que Santiago haya correspondido á mi amistad con tan negra ingratitud? Mientras él me estaba diciendo que Celsa debia ser suya, porque habia pedido su mano sin decírmelo, yo me estaba muriendo de angustia y de dolor. El debió conocerlo, y sin embargo de que cai sin conocimiento á sus plantas, ni ha tenido lástima de mí, ni ha renunciado á su amor.

© Biblioteca Nacional de España

Marta interrumpe á su hijo,

—Eres injusto, le dice; Santiago debió creer que la causa de tu enfermedad es otra.....

(Se continuará.)

Revista de funciones.

El Sr. Arjona, deseoso de presentar dignos espectáculos en todos los géneros dramáticos, nos ha puesto en escena pocas noches ha *El Lindo Don Diego*, comedia del teatro antiguo, y debida, como todos saben, á la felicísima pluma de uno de nuestros mas célebres poetas, de D. Agustin Moreto, del que mas se acercó á su ilustre maestro Calderon.

Entre las producciones de aquel gran ingenio sobresale *El Lindo Don Diego*, verdadera comedia de carácter; los siglos han pasado por ella, pero no han pasado sobre ella, porque las obras hijas del verdadero talento no envejecen nunca: hoy existen presumidos necios (porque una cosa no va nunca sin la otra) ni mas ni menos que entonces existian, y hoy como entonces, los tales caen fácilmente, para castigo suyo, en los lazos que le tiende su propia necia presuntuosidad. El carácter del protagonista es, por tanto, consecuente consigo mismo, sin que jamás en palabra ó en obra se desmienta. Es grosero porque es fátuo, y la cortedad de su entendimiento permite al poeta sin esfuerzo alguno el hacerlo víctima de un engaño en que no habria caido otro menos estúpido que él.

La trama es de las mas sencillas de nuestro antiguo teatro, porque en efecto no era el embrollo del argumento lo que esta vez buscaba Moreto, era el desenvolver un carácter y nada mas. Así pues todo se reduce á fingir que Beatriz, criada de D.ª Inés, para librar á su señora del fiero compromiso en que á esta pone su padre de aceptar por esposo al ridículo primo, finge ser una condesa que de este se ha enamorado, con lo cual D. Diego desdeña á su futura, que queda libre para casarse con D. Juan, su amante correspondido. En el reconocimiento de la verdadera posicion de Beatriz está el desenlace de la comedia y el castigo del presumido Diego.

Moreto ha cuidado de presentar desde luego en Beatriz el tipo de una criada traviesa, enredadora, y tan llena de defectos como de chispa. Por eso hace decir á Mosquito, hablando con D.ª Inés:

«Ella es golosa, chismosa,
respondona y alza el grito:
¿pues dónde has de hallar criada
que cumpla mas con su oficio?»

Mosquito, que es el alma de la empresa, confia por tanto en Beatriz como confia en sí propio.

Asi, al hablar de ello á su amo D. Juan, le dice:

«Sin costarte mas trabajo
que permitirme la empresa,
le haré tragar la condesa
envuelta en el estropajo.
D. JUAN. ¿No es fuerza que eso se ajuste
con las criadas?
MOSQUITO. Mejor;
¿pues qué criadas, señor,
se niegan para un embuste?
D. JUAN. Sin que me des por autor
hazlo tú.
MOSQUITO. Pues caballero.
¿soy yo tan pobre embustero.
que haya menester fiador?»

Y en efecto, el sagaz criado lleva á D. Diego á visitar á la fingida condesa, despues de dar á esta una leccion acerca del lenguaje que debe usar con él:

«Cuanto hablares, sea oscuro, sea confuso;
habla crítico ahora, aunque no es uso;
porque si tú el lenguaje le revesas
pensará que es estilo de condesas.

. . . .

BEATRIZ. Pero si me pregunta algo corriente
forzoso es responderle vulgarmente.
MOSQUITO. De ningun modo, que ese no es su paso.
BEATRIZ. ¿Y si el pregunta *¿cómo estais?* acaso,
qué le he de responder?
MOSQUITO. En garatusa.
Libidinosa, crédula y obtusa.»

Esta comedia fué imitada en francés por Tomás Corneille con el título de *La Comtesse d'Orgueil*, y á fé que en ella no solo se encuentra la esencia toda del argumento, sino tambien muchos chistes y giros literalmente traducidos.

Nosotros comprendemos que un público del siglo décimo nono no puede apreciar estas comedias como las apreciaba el público de hace mas de dos siglos. Aquellas costumbres, aquel lenguaje, aquel corte de comedias, en bien poco se parecen á los de nuestra época; pero asi y todo, aquella fuerza cómica, en la que Moreto no ha tenido igual, subyuga y arranca aplausos, como sucedió la noche á que nos referimos.

La comedia *La escuela de las coquetas*, aquí muy de antiguo conocida y ahora vuelta á ejecutar, ofrece por el contrario un ejemplo del valor relativo que puede dar á una obra dramática la pintura de costumbres contemporáneas, y que el público comprende por lo mismo harto mejor. *La escuela de las coquetas* presenta tan vestido al uso del dia un vicio social bastante comun hoy, ofrece escenas, si frecuentemente absurdas, tan movidas, tan apremiantes y críticas, que á la sombra de ellas pasa sin dificultad una trama sin lógica y hasta falta de sentido.

La coqueta protagonista es una duquesa: no vemos inconveniente en ello: la cuestion se reducirá á que su víctima en primer término sea un general en vez de ser un pobre diablo. Concebimos bien, por tanto, todo el primer acto; pero lo que es el segundo y el tercero confesamos que no lo hemos comprendido nunca. El remedio heróico aplicado por el doctor D. Valentin á muerte ó á vida no reconoce indicacion terapéutica alguna. Llevar forzada á la duquesa á casa del general para que aprenda á no ser coqueta es como hacer viajar á un ladron para que pierda el vicio de robar. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra?

La duquesa, viéndose alli, se indigna, y con sobrada razon: lo que se ha hecho con ella es una soberana villanía, una cosa que no tiene nombre decente, por mas que hayan sido los autores del atentado un general y un cirujano mayor. Ambos merecian por ello una cárcel, y no concebimos á qué persona racional pudo entrarle en la cabeza que una dama habia de enamorarse de un hombre porque le vé cometer una accion vil y baja, cuando el tal no habia alcanzado aquel amor con prendas de caballero.

Era preciso que el autor que este proyecto concibió procurase ser lógico consigo mismo, y en efecto la duquesa se enamora perdidamente del general; lo cual quiere decir que la duquesa era por lo visto como esas mujeres de la ínfima plebe, que no creen que un hombre las ama mientras este no las apalea.

Ciertas escenas de efecto han salvado siempre á esta comedia, y como la ejecucion ha sido muy buena segun costumbre, alcanzó bastante aplauso.

No es posible alargar este articulo á términos de ocuparnos en él de una deliciosa comedia en un acto, nueva aquí, y que lleva por título *Vida prosaica*. Con la estension que ella merece lo harémos otro dia, procurando señalar sus muchas bellezas, y haciendo resaltar su fin moral, que es oportunísimo.

Esta delicada flor dramática tuvo además la suerte de haber sido ejecutada de una manera superior. El Sr. Arjona se excedió á si mismo; el Sr. Tamayo, actor tan sobresaliente y tan simpático, y una de las esperanzas de nuestra escena, estuvo admirable; perfectamente la Sra. Alvarez. La Sra. Campos tiene un corto papel: ¡pero con qué verdad lo supo interpretar! Todos en fin se esmeraron, y el telon cayó en medio de grandes aplausos, habiendo sido llamados de nuevo los actores á la escena.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

TRIBUTO DE GRATITUD.

El distinguido escritor D. José Selgas ha tenido la esquisita galantería de remitirnos un ejemplar de su precioso libro titulado, *Hojas sueltas*, autorizándonos del modo mas espontáneo y generoso para insertar en *La Moda Elegante Ilustrada* cuanto de él nos plazca, y aun todo él, si á bien lo tenemos.

Muy necios seriamos en no aprovechar oferta tal y de tal modo hecha, porque con ella se honra grandemente nuestro periódico. La firma del Sr. Selgas enaltece cualquier publicacion, y es deber nuestro hacer patente la gratitud profunda de que estamos animados hácia el referido señor, y apresurarnos á dar tan buena noticia á nuestros favorecedores.

MEJORA IMPORTANTE.

La Empresa de este periódico, que nada omite para proporcionar nuevos alicientes á su publicacion, ha resuelto distribuir en adelante un figurin mensual de caballeros, acompañándolo con los correspondientes patrones. Esta mejora comenzará á tener lugar desde el presente número, unido al cual se dá, el primero de los ofrecidos figurines, si bien la necesidad de organizar este nuevo servicio le impide el repartir hoy con él el patron.

Al ensanchar con semejante ventaja la esfera del interés que ya tan ámpliamente viene ofreciendo LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, la Empresa para nada ha tenido en cuenta el esceso de gastos que le ocasiona, porque hartas pruebas tiene dadas de que no retrocede ante sacrificio alguno, cuando media la para ella altísima consideracion de corresponder al creciente favor con que el público acoge sus tareas.

Esto prueba toda la fé que en sí misma tuvo, al estampar en su prospecto que siempre iria mucho mas allá de los compromisos que aceptaba.

Insertamos con mucho gusto la siguiente solucion al logogrifo que últimamente pusimos, y que á mas de ser completamente exacta, tiene el mérito de estar escrita en verso. No la publicamos en el número correspondiente, porque no era posible que llegase á tiempo oportuno.

La palabra BISABUELO
que tu logogrifo encierra,
me da las combinaciones
á continuacion insertas.
Flor de *lis*, *Bilbao*, el *sol*,
Lia, *Sil*, isla de *Elba*;
loba, *la*, *si*; es la *loa*
prólogo de una comedia.
sable, *obús*, ha sido *Lais*
cortesana de la Grecia;
baile, *baul*, *bola*, *beso*,
Santa *Isabel* que fué reina.
Usía, *osa* y *Abel*
tu *abuelo*, *silo*, una *abuela*;
Alí, *Esau*, *as* y *base*,
la *sal* y el *boa* culebra.
Dictador ha sido *Sila*,
la *bolsa* dinero encierra;
bubosa es la enfermedad,
losa en sepulcro se encuentra.
Sabio es el hombre que aprende,
al niño el *bú* le amedrenta;
el dios *Bélo*; *Elias*, *Blas*
son varones, *Luisa* hembra.
Por *so* entiende el burro; *aseo*
sinónimo de limpieza:
Saul fué rey, es el *suelo*
superficie de la tierra.
Babel, *asilo* y *Elisa*
que fué la que quiso á Eneas:
aloe, el *uso* es costumbre,
el sebo animal materia:
alas, *labios*, *soba* y *bulas*
que es lo que de Roma llega.

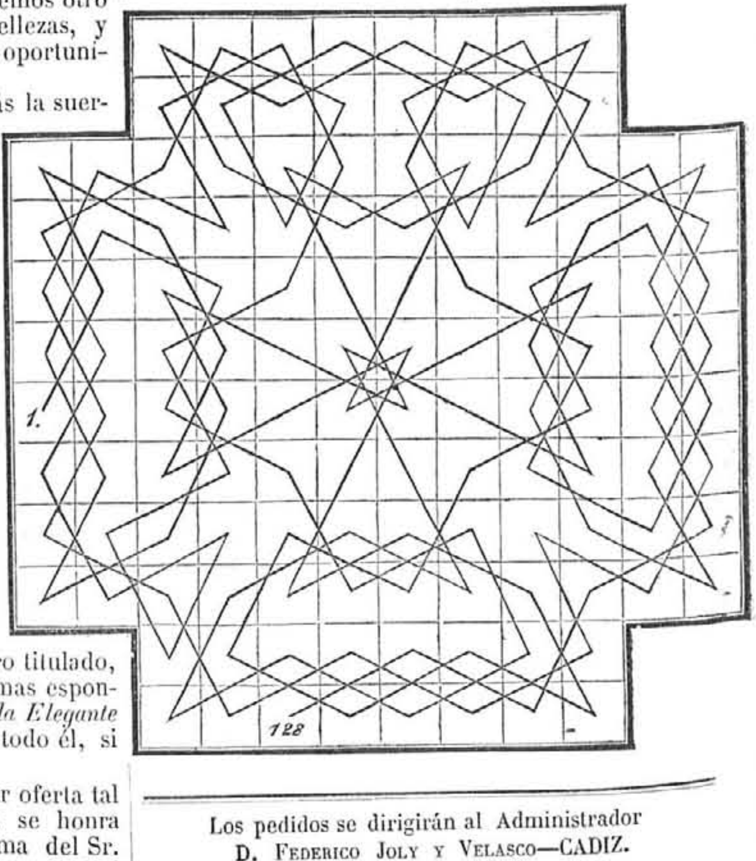
M. G. F.

EL SALTO DEL CABALLO.

SOLUCION AL DEL NÚMERO ANTERIOR.

La Morena Sierra
pasaste, Lucinda,
y habrá mas de un año
que estás en la villa.
Con ninguno tratas,
á ninguno miras,
si por nadie mueres,
¿de qué vives, niña?
No nació tu hielo
en la Andalucía,
sino en los nevados
campos de Castilla.
La cuna del Tormes
y sus nieves frias
son con tus desdenes
una cosa misma.
Ni el cristal bebiste
que parte á Sevilla,
y al mar por sus puertas
seguro camina.

El Príncipe de Esquilache.



Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Revista Medina Cadiz

© Biblioteca Nacional de España